

HOMBRES: IDENTIDAD/ES Y VIOLENCIA

**2º Encuentro de Estudios de Masculinidades:
Identidades, cuerpos, violencia y políticas públicas**

José Olavarría A. (Editor)

**HOMBRES: IDENTIDAD/ES Y
VIOLENCIA**

**2º Encuentro de Estudios de
Masculinidades: Identidades, cuerpos,
violencia y políticas públicas**

Las opiniones que se presentan en este trabajo, así como los análisis e interpretaciones que en él se contienen, son de responsabilidad exclusiva de sus autores y no reflejan necesariamente los puntos de vista de FLACSO ni de las instituciones a las cuales se encuentran vinculados.

Ninguna parte de este libro/documento, incluido el diseño de portada, puede ser reproducida, transmitida o almacenada de manera alguna ni por algún medio, ya sea electrónico, mecánico, químico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin autorización de FLACSO.

6473

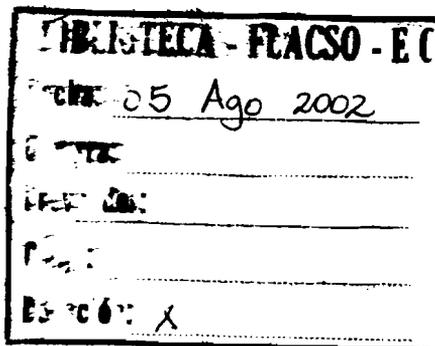
612.6 Olavarría A., José, ed.
O42h Hombres: identidad/es y violencia.
2º Encuentro de Estudios de Masculinidades:
identidades, cuerpos, violencia y políticas públicas.
Santiago, Chile: FLACSO-Chile/Universidad
Academia de Humanismo Cristiano/Red de Masculinidades, 2001.
182 p. Serie Libros FLACSO
ISBN: 956-205-161-7

HOMBRES / IDENTIDAD MASCULINA /
SEXUALIDAD / RELACIONES AFECTIVAS /
VIOLENCIA / RELACIONES SEXUALES /
HOMOSEXUALIDAD / VIOLENCIA FAMILIAR /
CONFERENCIA / CHILE /

Inscripción N°121.261, Prohibida su reproducción.

© 2001, FLACSO-Chile
Leopoldo Urrutia 1950, Ñuñoa.
Teléfonos: (562) 225 7357 - 225 6955 Fax: (562) 274 1004
Casilla Electrónica: flacso@flacso.cl
FLACSO-Chile en Internet: <http://www.flacso.cl>

Producción editorial: Marcela Zamorano, FLACSO-Chile
Diagramación interior: Marcela Contreras, FLACSO-Chile
Diseño de portada: Claudia Winther
Fotografía: L. Zamorano Silva
Impresión: LOM Ediciones



INDICE

Presentación 5

Introducción y Agradecimientos 7

I SECCION

HOMBRES E IDENTIDADES MASCULINAS: GLOBALIZACIÓN, TRABAJO Y SEXUALIDAD

Hombres e identidades: crisis y globalización

José Olavarría 13

Masculinidades en la cultura de la globalización

María José Moreno Ruiz 37

Trayectorias laborales masculinas y cambios en el mercado de trabajo

Amalia Mauro, Kathya Araujo y Lorena Godoy 55

Notas preliminares sobre profesión médica y masculinidad, Chile,
siglo XIX

María Soledad Zárate 73

El sexo imaginario

Alfonso Luco 85

Construcción de identidades en el foro público gay. Aproximación
a la provocación del discurso

Gabriel Guajardo Soto y Graciela Reyes Hernández 91

II SECCION

HOMBRES: MASCULINIDADES Y VIOLENCIA

Estrategias y saberes del movimiento homosexual

Juan Pablo Sutherland 109

Crónicas del aguante

Humberto Abarca 111

Espacio carcelario y reproducción de la violencia masculina en Chile durante el siglo XX <i>Marcos Fernández Labbé</i>	125
El machismo: su relación con los excesos al interior de las fuerzas armadas <i>Jan Hopman</i>	133
Desde el lugar del padre <i>Roberto Celedón</i>	147
Hombres que viven relaciones de violencia conyugal <i>Víctor Valenzuela</i>	157
Los guiones y actuaciones de las masculinidades y sus efectos en la violencia contra la mujer <i>Mireya Zuleta</i>	175

HOMBRES QUE VIVEN RELACIONES DE VIOLENCIA CONYUGAL

Víctor Valenzuela⁷⁴

Este artículo muestra aspectos de la intervención con hombres que viven relaciones de violencia conyugal, que realizo en el Centro de Atención y Prevención en Violencia Intrafamiliar de la I. Municipalidad de Santiago⁷⁵. No es una presentación de aspectos teóricos y técnicos sobre violencia conyugal, sino una descripción del contexto institucional en que se realiza la intervención, junto con la exposición de elementos considerados indispensables para la atención, además de reflexiones que surgen desde mi propia experiencia de ser hombre y desde el trabajo cotidiano con ellos.

1.- Contexto de la intervención en violencia conyugal

El Centro es un programa municipal que se originó en el año 1990 sobre una iniciativa de Sernam, siendo la primera instancia municipal destinada a la atención de la violencia intrafamiliar. Entre 1990 y 1992 en la atención de mujeres maltratadas, se detectó la necesidad de ampliar la cobertura a la atención de hombres, en respuesta a esto se instala la línea de atención de hombres que ejercen violencia conyugal, la primera instancia a nivel nacional especializada en esta problemática. Actualmente, el Centro cuenta con un registro de más de 7000 personas atendidas, con tres líneas de atención: Línea de Mujeres, Línea de Hombres y Línea de Maltrato Infantil.

Además, cuenta con un Área de Prevención, desde donde se desarrollan diversas actividades para la prevención de la violencia intrafamiliar al interior de la comuna. Ambas áreas están interconectadas, porque las personas que recurren al Centro en demandas de atención, lo hacen con un grado de incidencia importante, debido a las actividades de prevención realizadas en la comuna y, por otra parte, la atención a una mujer, un hombre, un niño o un grupo familiar incide también en la prevención de la violencia intrafamiliar de la comuna.

⁷⁴ Psicólogo.

⁷⁵ Al momento de la publicación de este libro el autor había dejado de pertenecer al Centro, dependiente de la Municipalidad de Santiago.

Actualmente, la línea de Atención de Hombres cuenta con dos cargos de psicólogos, uno con media jornada, encargado de la línea, y el otro con una media jornada que debe ser repartida con funciones de prevención, como encargado de la línea de Capacitación (¡ese soy yo!). En sus ocho años de funcionamiento, la línea de atención de hombres ha recibido los aportes de cuatro psicólogos, siendo el primero, sicólogo Cristián Walker, quién sentó las bases de su funcionamiento. Además, ha contado con el valioso aporte de diversos alumnos de psicología que han realizado su práctica profesional.

Si bien trabajar en violencia tiene costos importantes que redundan en la salud mental y física de quienes intervenimos en ella, en la atención a estos hombres he encontrado innumerables satisfacciones. Por ejemplo, en escuchar que por primera vez en sus vidas logran hablar de sí mismos, de sus sentimientos, miedos y angustias. Es reconfortante ver como hombres socializados en una masculinidad hegemónica, que los hace sufrir a ellos y a sus familias, logran conectarse con el dolor de sus historias de vidas y con el que han provocado a sus seres más queridos. Así mismo, es satisfactorio observar cuando logran desarrollar formas de resolución de conflictos sin recurrir al abuso de poder, integrando su mundo emocional, aprendiendo a expresar sus emociones de forma asertiva y estableciendo relaciones más igualitarias con sus parejas.

Al empezar a trabajar en el Centro, me di cuenta que mis miedos a posibles agresiones o mis prejuicios acerca de su rudeza y frialdad no concordaban con lo que día a día experimentaba: hombres que necesitaban ser escuchados y vistos no desde una mirada culpógena y criminal, sino que tomados en cuenta en su versión de los sucesos y en sus dolores. Hombres que requerían ser acogidos, comprendidos y estimulados para encontrar soluciones a la violencia que experimentaban, a ir descubriendo su responsabilidad en la misma y a no ser juzgados como los únicos culpables de un problema que engloba a toda la sociedad.

Por este motivo, el título del presente artículo es "Hombres que viven relaciones de violencia conyugal" y no Hombres "violentos", "golpeadores", "maltratadores", etc. En el Centro entendemos el problema de la violencia conyugal fuera de la idea de víctimas y victimarios, es así como *"aún cuando en la mayoría de los casos la violencia es ejercida hacia la mujer, la vivencia subjetiva, frente al problema que cada miembro de la pareja tiene, muestra que ambos se sienten agredidos por el otro, e incluso justifican su comportamiento en función del comportamiento del otro, lo que también es un rasgo de la complementariedad recíproca que han desarrollado. - "Si bien la foto de la agresión nos muestra a un agresor y una agredida (en el 75 % de los casos), una relación de violencia llega a consti-*

tuirse como un vínculo entre dos, ninguno de los cuales tiene medios a su alcance para modificar la relación. Esta distinción nos permite sacar el problema del campo de la guerra entre víctimas y victimarios, que si bien en algunos niveles es inevitable (por ejemplo en lo legal), en la perspectiva del cambio resulta mucho más rigidizador del problema" (Gutierrez, Martinez y Perez 1994, en Martinez, V. (1998).

Desde esta perspectiva, ambos son responsables del vínculo abusivo y en el tratamiento, trabajamos con las responsabilidades que cada uno coloca en la constitución y mantención de la relación de violencia. No obstante, no perdemos de vista que el hombre siempre está en una posición de superioridad de poder frente al abuso, por una adscripción cultural y por una mayor fuerza física.

Los hombres que asisten a nuestro centro lo hacen de dos maneras distintas, voluntariamente o con diversos grados de obligatoriedad: derivados de escuelas, colegios, por derivación interna de las otras líneas de atención del Centro, y en un alto porcentaje, derivados de los Tribunales Civiles de Santiago. Esto produce diferencias en la forma de continuar el proceso terapéutico. Los que asisten voluntariamente, en general, vienen con una alta motivación por comenzar un tratamiento. Sin embargo, como en toda psicoterapia, y quizás acá, además, influyen factores de género, no siempre la persona que consulta voluntariamente está dispuesta realmente a comprometerse por encontrar un cambio a su problema.

Nuestros objetivos en la intervención con hombres son:

Objetivos Generales

- Intervenir en la relación de abuso
- Desarrollar habilidades psicosociales para la resolución no violenta de los conflictos.

Objetivos Específicos

- Eliminar o disminuir las manifestaciones conductuales de violencia.
- Interrupción de los ciclos de violencia, o bien disminución de la intensidad, frecuencia y duración de los mismos.
- Impulsar la responsabilización sobre la relación abusiva.
- Conocer y cuestionar las dinámicas de interacción presentes en la relación abusiva.
- Informar cabalmente sobre las características de la violencia intrafamiliar y sus consecuencias.
- Modelar estilos de relación no abusivos.
- Desarrollar habilidades comunicacionales.

- Estimular alternativas no violentas de resolución de conflictos.
- Proporcionar herramientas básicas de autocontrol en el contexto del auto cuidado y del cuidado de los otros.
- Proporcionar orientación legal básica.
- Actuar coordinadamente con otros profesionales o instituciones vinculadas a la intervención en violencia de algunos participantes.
- Procurar el auto cuidado de los miembros del equipo.

El proceso del tipo de atención, a través del cual buscamos el logro de nuestros objetivos, se inicia en forma individual con una entrevista inicial, siguiendo un curso de tres etapas que se desarrollan en forma entrelazada y con diversos grados de flexibilidad, según corresponda a las características del caso en particular. Esta separación en etapas no debe considerarse en términos literales, en la medida en que algunas instancias del proceso ocurren en forma simultánea o bien, pueden no cumplir necesariamente con el orden que aquí se emplea para su descripción.

La primera etapa busca la *descripción y evaluación* del consultante, de su núcleo familiar, situación laboral, vivienda, tipo de derivación, etc. y de la situación de violencia propiamente tal. Nos interesa conocer si en su proceso de reflexión incorpora o no la temática, para lo cual es importante que él se exprese lo más libremente que le sea posible acerca de su situación personal y relacional, de modo que su reporte nos de cuenta de sus propias explicaciones causales, de su definición del problema, de la emocionalidad desde la cual relata sus experiencias y del tipo de vínculo que establece con el terapeuta.

En esta etapa es necesario evaluar la viabilidad del tratamiento según las características de personalidad del usuario y de la concordancia con los requisitos de la especificidad de nuestro programa, requisitos que apuntan a que: la problemática sea de violencia intrafamiliar, que sean residentes o apoderados de centros abiertos, jardines infantiles, escuelas o liceos de la comuna, y que no existan graves deterioros de la personalidad que imposibiliten establecer mínimas condiciones para llevar a cabo un tratamiento específico en violencia.

En el caso de coexistencia de alcoholismo o drogadicción, es un requisito la atención paralela en alguna institución especializada en el tema, con la que buscamos la realización de acciones coordinadas.

Es necesario determinar cuáles son las manifestaciones de violencia presentes en la relación de pareja y si éstas se presentan como episodios aislados o bien constituyen expresiones de una relación de abuso mantenida en el tiempo, para lo cual

es importante definir desde cuándo se vive violencia.

En relación con las manifestaciones de violencia, suelen ser reconocidas con mayor frecuencia algunas agresiones físicas y psicológicas. Entre las primeras, se reconocen con mayor frecuencia los zamarreos, los empujones, inmovilizar físicamente al otro y las cachetadas; formas más graves de agresiones suelen aparecer en etapas posteriores de tratamiento. Entre las agresiones psicológicas, se cuentan los garabatos, insultos, celos, consumo excesivo de alcohol y las descalificaciones, siendo menos usual el reconocimiento inicial de conductas como la restricción a la libertad, las amenazas, el abandono, los silencios prolongados, control permanente, negación de derechos, etc. Las otras formas de violencia, esto es, violencia sexual y financiera, son de mayor dificultad de reconocimiento y es necesario inferirlas de otras fuentes de información, como las relativas a la dinámica de relación presente en la pareja, las concepciones asociadas al género, el grado de control que establecen hacia sus parejas, etc.

Además, es importante evaluar si la violencia es ejercida en forma unidireccional desde el hombre a la mujer o en forma bidireccional entre ambos miembros de la pareja. Es altamente frecuente que la mayoría de los usuarios refieran agresiones por parte de su pareja hacia ellos, lo que nos permite tener una visión más compleja de la problemática. Sin embargo, en este punto, no hay que perder de vista que la mentira, el ocultamiento, la minimización y la distorsión de los hechos constituyen características presentes en muchos de los hombres que ejercen violencia; ni tampoco las desigualdades de poder que aún existen entre hombres y mujeres. Por tal motivo, la descripción de las manifestaciones de agresión debe contar, también, con la evaluación del contexto desde el cual se agrede, cuál es la intencionalidad de la violencia, cómo se expresa la violencia en los diversos ámbitos de la relación y cómo se vinculan las agresiones con el poder.

Lo difícil en esta etapa, para mí, tiene que ver con el alto grado de defensa con el que llegan a la sesión, sobre todo los usuarios que asisten derivados de tribunales, producto de la estigmatización que han sentido como "hombres maltratadores", sin haber podido plantear su propia visión del problema. Generalmente, es tanta la defensa que incluso me perciben como alguien que los va a juzgar y sentenciar, lo que es totalmente contradictorio con mi visión terapéutica. Para disminuir el costo que esto implica, parto adecuando la primeras preguntas, según el relato y la interacción que propone el usuario. Así, cuando llegan reconociendo directamente que tienen un problema con la violencia comienzo a indagar y evaluar acerca de ella, pero cuando percibo en ellos resistencia, desmotivación, rabia, etc., comienzo a desarrollar la motivación por el tratamiento y no confronto ni pregunto acer-

ca de lo que ellos no quieren hablar hasta que se ha desarrollado un buen vínculo terapéutico y hasta que percibo que sienten la confianza y el apoyo suficiente. Esta actitud me ha facilitado bastante en el establecimiento de un buen vínculo con ellos, porque al principio, cuando partía de una actitud confrontacional, o incluso cuando yo mismo tenía una actitud discriminadora hacia ellos, generaba muchas más resistencias. Ahora, busco que, desde ellos mismos, surja el reconocimiento y la problematización de la violencia, lo que a mi entender abre la posibilidad de un cambio más profundo y duradero, pero tiene el problema que es más lenta que una actitud confrontacional o coactiva en la detención de la violencia. El punto que me lleva a confiar en esta actitud es que creo que sólo cuando la persona percibe el sentido que todo esto tiene para ella logra comenzar un cambio verdadero.

La segunda etapa busca el *desarrollo de la motivación*, es decir, de establecer el sentido del tratamiento, definiendo el motivo de consulta personal y estimulando el compromiso. Para esto, en mi opinión, es necesario preguntarle al paciente en qué espera que lo ayudemos y cuál es el resultado que espera conseguir con asistir a psicoterapia. De esta manera, se está apuntando al problema del sentido, lo cual a su vez significa formular de antemano el futuro esperado. En la medida que el paciente declara tener vivencia de un resultado esperado en el futuro, por este mismo hecho, se sentirá en el terreno de la esperanza. Una vez declarada la esperanza, sitúo claramente la responsabilidad de cumplir esta esperanza en dos aspectos de la situación:

- En la responsabilidad del propio paciente en cuanto a cumplir y a comprometerse con su propia esperanza.
- En la responsabilidad del terapeuta como colaborador en el proceso del cumplimiento de la esperanza.

Cuando ellos no logran encontrar un sentido, y más bien sienten que están perdiendo el tiempo con asistir a terapia utilizamos la herramienta del apoyo. Así mismo, como no con todos los usuarios logramos desarrollar motivación y compromiso con el tratamiento, ni tampoco en todos los casos en que ésta se logra se cumple realmente el objetivo de detener la violencia, las intervenciones terapéuticas deben ir complementadas con medidas de control social, la otra herramienta básica del tratamiento, porque en el Centro, partimos de la base que la violencia en este contexto de abuso de poder, no es deseable y que necesitamos hacer todo lo posible por detenerla.

Entendemos por control social de la violencia, el uso de todos los medios disponi-

bles para controlarla. Es control desde la actitud de respeto del terapeuta, hasta los informes a tribunales, pasando por la coordinación con la esposa, o con la terapeuta de ésta si es que también se está atendiendo en el centro, o en otra institución, como también el inicio de las acciones legales respectivas desde el mismo centro.

Con respecto a la percepción del espacio terapéutico, como un contexto de apoyo a su problema, creo importante que el terapeuta le brinde un espacio de acogida y le exprese su propia masculinidad, creando la oportunidad de ser un modelo de masculinidad sana para el paciente. Se abre así la posibilidad de un reaprendizaje mimético de la expresión de la masculinidad. El terapeuta como modelo de masculinidad no violento, pero sí de masculinidad enérgica y asertiva.

Los acoge un hombre cuya masculinidad es amable, no violenta, asertiva y se le da una acogida no culpógena, no desde su delito sino desde su humanidad. Esto estimula en ellos la amabilidad, es decir, pueden ir recuperando en su propia conducta, la masculinidad amable, enérgica y asertiva.

En este sentido, cuando no logran desarrollar motivación con el tratamiento y más bien sienten que están perdiendo el tiempo al asistir, comienzo a manifestar actitudes que les demuestren mi apoyo a su situación, como por ejemplo, comenzar a empatizar con sus condiciones de vida, con los costos de ser hombre en esta cultura, con lo difícil que debe ser estar hablando de sí mismos frente a un desconocido y en un contexto bastante amenazador para ellos. También les muestro, que esto que les pasa a ellos también les ha sucedido a muchos otros hombres en la misma situación, les cuento de algún caso en particular. Otras veces les explico los beneficios que podrían lograr en sí mismos con el tratamiento, que éste no consiste en estar todas las sesiones investigando por su violencia con una actitud persecutoria, sino que va a ser un espacio para él, donde será escuchado y tomado en cuenta, encontrando apoyo. Con estas actitudes generalmente me ven como un aliado, como alguien que los puede entender.

Busco la alianza con ellos, una cierta complicidad masculina, una aceptación y validación de su persona, pero, en la misma alianza busco una crítica de sus conductas de abuso y que él descubra y asuma "su responsabilidad" en la mantención de la violencia.

Esta es una de las actitudes que más me ha servido para establecer un buen clima y una actitud de apertura en ellos. Los acojo como seres humanos con dolor, no como "hombres golpeadores", tengo que demostrarles mi conocimiento del tema,

mi capacidad para entenderlos y hasta confrontarlos, pero en un contexto protegido de aprendizaje.

Por ejemplo, un paciente al entrar me dice en términos descalificadores y con mirada de desconfianza: "*¡tu eres el terapeuta, y tan joven!*". Pero yo no tomo su comentario como una agresión a mí, sino como una actuación de su forma de relacionarse con los demás, actuación que le produce sufrimiento a él, a su pareja y probablemente a otros significativos. Entonces, al mostrarle que puedo empatizar con él, que lo puedo comprender, sin culpabilizarlo de su condición de demandado por violencia conyugal, cambia su actitud hacia mí y me dice, "*es que yo soy súper complicado, no es mi característica llevarme bien con la gente*". Aquí comienza su proceso de toma de conciencia y de cambio, en un espacio de amabilidad, en un contexto protegido que le permite la intimidad.

Por otro lado, una de las reglas para una terapia efectiva, en mi opinión, tiene que ver con la reacción del terapeuta ante cualquier conducta agresiva del hombre. El terapeuta debe tomar esa situación como una oportunidad de mostrar inteligencia emocional, lo que se expresaría en términos de no dar respuesta esperada, es decir, de no responder agresión con agresión, mantener bajo control la expresión emocional sin reprimir el sentimiento espontáneo y sobre todo comprender que el paciente está atacando no al terapeuta sino que está actuando según su pobre y poco asertivo repertorio conductual.

Por ejemplo, a un hombre en una sesión grupal, era la primera vez que asistía, yo lo percibí todo el tiempo intranquilo, distraído, no presente. En un momento, le comento mi impresión de su falta de presencia en la sesión, de una forma asertiva y él me responde agresivamente: "*¡ese es tu problema, yo he estado todo el rato tomando atención!*". Frente a su agresión, a mí me dio rabia, pero no respondí de la manera que él está acostumbrado a relacionarse con su esposa. En un momento oportuno le mostré lo agresivo que estaba siendo y le pregunté a los demás participantes del grupo que habían sentido con su actitud, todos le mostraron lo agresivo que había sido, y él se logra dar cuenta de esto, reconociendo sus conductas agresivas y motivándose por querer cambiarlas.

Finalmente, la tercera etapa es la de *psicoterapia* propiamente tal, que requiere el logro de un motivo de consulta personal que se enmarque dentro de las posibilidades de atención que tenemos en nuestro centro y de un grado mínimo de compromiso con el tratamiento, en cuanto a la asistencia, puntualidad, apertura, disposición, etc.

Brindamos dos espacios terapéuticos, atención individual y grupal. A cuál forma se integre la persona va a depender de criterios de decisión personal, características de personalidad, gravedad de la situación de violencia, número de personas que estén funcionando en los grupos, etc. Debido a la alta demanda de atención y a lo beneficioso que resulta asistir a tratamiento grupal, priorizamos esta forma de intervención dejando la atención individual para los casos más severos y para aquellos que no deseen asistir a tratamiento grupal.

El tratamiento que brindamos es un espacio centrado en el desarrollo personal, tomando en cuenta: las diferencias en la forma de intervenir (entre los dos psicólogos que formamos parte de la línea de atención de hombres), y que cada caso responde a la individualidad de cada usuario y del vínculo particular establecido con el terapeuta. Si bien el objetivo del tratamiento está enfocado a detener o disminuir la violencia, éste no se restringe a la violencia en sí misma, incluso muchas veces no se habla de ésta; pero siempre la mirada del terapeuta está puesta en ella. La terapia es una invitación a desarrollar formas alternativas de resolución de conflictos y a abrir un espacio de desarrollo personal que tienda a la integración de la persona y al desarrollo de los factores protectores o inhibidores de futuras situaciones de violencia. En otras palabras, la terapia está centrada en estimular y activar la masculinidad saludable del paciente.

Se interviene desde lo verbal y desde lo corporal, las actividades corporales que realizamos son relajaciones, imaginéras, actividades de conciencia corporal, movimientos de soltura, ejercicios de descarga emocional, dinámicas colectivas de contacto como bailes, masajes, etc. y trabajos específicos con la expresión de la rabia.

Para nosotros, es una regla invitar a la pareja o cónyuge a acceder también a tratamiento, que en nuestro centro es realizado por terapeutas mujeres. Cuando, por alguna razón, ella no concurre la invitamos a entrevista para conocer su visión de los hechos. Cuando se da el caso que también está en tratamiento en el Centro, se realizan constantes coordinaciones para evaluar y contrarrestar la información entregada por ambos miembros de la pareja acerca de la violencia y de los efectos de la misma. Si la violencia está controlada o ha disminuido considerablemente la gravedad, realizamos tratamientos de pareja.

Hay que resaltar la importancia de trabajar el tema de violencia intrafamiliar en equipos multidisciplinarios especializados en el tema, por la posibilidad de una intervención más completa, desde distintos niveles, contando con la alternativa de atención paralela y atención de pareja y con la coordinación en Red con otras

instituciones de la comuna. Es bien sabida la cualidad minimizadora de la violencia de la mayoría de este tipo de hombres, y por tal motivo, al tener la versión de los hechos de la pareja o cónyuge tenemos elementos para un análisis más complejo de las causas de la violencia, de las pautas de relación y podemos contrastar la veracidad de lo expresado y evaluar mejor el riesgo y la gravedad de la violencia.

También es importante contar con un equipo de profesionales, porque trabajar en violencia es trabajar con unos de los aspectos más oscuros del ser humano, con riesgo constante a que en un momento cualquiera, quizás con el paciente menos esperado, haya un episodio gravísimo de violencia, con la posibilidad cierta de asesinatos a la pareja o suicidios, y por qué no reconocerlo también, con el riesgo siempre presente a agresiones hacia el terapeuta.

Esto es una carga que el terapeuta siempre lleva, incluso si ya no continua trabajando en el mismo lugar, ese paciente, que con tanta dedicación atendió, en un momento límite puede cometer un delito grave en contra de su familia, y con esto estar expuesto a sentir la responsabilidad que le cabe en el caso, a pesar de ya no seguir siendo su terapeuta.

2.- Reflexiones

"La identificación de la existencia humana con el raciocinio puro, la idea de que el hombre puede saber todo lo que le es dado saber por vía de su razón, incluyó para Descartes la suposición de que la mente y el cuerpo, sujeto y objeto, eran entidades radicalmente dispares" (Berman, Morris 1987).

Hasta aquí he presentado aspectos relevantes del contexto y del modelo general en que se desarrolla la intervención que realizamos en el Centro hacia los hombres que viven relaciones de violencia conyugal. Además, creo significativo compartir algunas reflexiones que guían mi forma de tratamiento. Desde este momento, todo lo que exprese va a estar inevitablemente sesgado por mi propia experiencia de ser hombre y por mi visión de la psicoterapia, representando mi forma personal de intervención, la que no necesariamente es igual al resto del equipo. En este sentido, quiero destacar que el modelo que utiliza el Centro permite la coexistencia de diversos marcos teóricos, en la forma de intervención que cada terapeuta desarrolla, lo que enriquece la mirada y el análisis de los casos.

Sin embargo, debo advertir al/la lector(a), que son reflexiones que están en construcción y con las cuales no pretendo acceder a ninguna verdad - la imposibilidad de esto ya lo demostró el postmodernismo- sino que me sirven como herramientas prácticas y conceptuales en mi vida y en mi trabajo. Estas reflexiones las he ido construyendo y aprendiendo en la interacción con hombres muy significativos en mi vida, desde doctores en ciencias sociales a hombres comunes y corrientes, reconocimientos especiales a Ps. Gonzalo Pérez y a Dr. Diego Salazar, PhD.

Para mi, estas reflexiones tienen la validez del porque sí⁷⁶, es decir, porque a mi me hacen sentido y, siendo coherente con mi intención de apoyar en la validación del sentir y del intuir, me voy a arriesgar a compartirlas en este artículo. En todo caso, me doy cuenta que los efectos de lo que llamaremos "la lógica del fundamento" -plantear algo fundado en antecedentes de teorías consolidadas de las Ciencias. Sociales o en investigaciones serias, que validen lo que estoy comunicando-, me hacen sentir que estas reflexiones pierden valor y que por ellas podré ser tildado de poco serio o poco riguroso.

Creo necesario atreverme de esta manera a comunicar lo que siento y pienso y, la verdad, me ha enseñado más de la psicología de las relaciones humanas "El Principito" que la mayoría de los miles de textos "serios" que leí en la Universidad. Antes me sentía excluido por ello, pero ya he encontrado interlocutores válidos que también piensan parecido a mi. Al parecer, este fue otros de los frutos que nos dejó el postmodernismo. Ya somos bastantes en el mundo los que queremos vivir de otra manera. Pienso que el discurso de las ciencias sociales está aún lleno de los valores de la masculinidad hegemónica, y ya es tiempo de que lo comencemos a cambiar.

También quiero explicitar que el mundo de la fundamentación teórica no es preponderante en mi forma de intervención. Me sitúo desde las habilidades del hemisferio derecho, del mundo de la intuición y de lo que siento en el encuentro con el otro, esto que siento está mediado por mi historia de vida como hombre, por mi formación personal como psicoterapeuta y por lo que va aconteciendo en el vínculo que deviene con cada hombre que atiendo.

La sobrevaloración de la racionalidad por parte del mundo occidental habría comenzado en Grecia, específicamente con Sócrates⁷⁷, quién abría iniciado el destierro del mito, la poesía, el desprestigio del cuerpo y la sobrevaloración de la razón. La historia del pensamiento occidental, abría sido fundada, desde Grecia

⁷⁶ Ver página siguiente.

⁷⁷ Según Sergio Witto, profesor de filosofía .

en adelante, en una estructura permanente que invalidó todo lo que no se adecuara dentro de los límites de esta misma lógica. Sin embargo, actualmente, la balanza entre la importancia asignada al cuerpo, las emociones, la intuición, por un lado, y a la razón, por el otro, está más equiparada. Porque la continuidad de la sobrevaloración de la razón habría tenido quiebres importantes en la historia reciente de la humanidad, con situaciones como la catástrofe de Auschwitz, donde la razón y la tecnología estuvieron al servicio del exterminio de otros seres humanos. Con esta tragedia, se puso en juego la razón humana y ya no fue posible seguir pensando igual ni seguir creyendo que la racionalidad era la cualidad humana superior y la que nos iba a permitir el acceso a la verdad.

La lógica que sobrevalora la razón la podríamos denominar, del fundamento, a diferencia de lo que sería la lógica del porque sí⁷⁸. Si nos instalamos desde la primera, todo lo que hacemos debe tener un fundamento y una explicación racional. Pero si nos planteamos desde lo que sería el cuerpo, la intuición, el hemisferio derecho, podríamos valorar lo que sentimos y creemos, incluso lo que pensamos y decidimos porque para nosotros, en ese momento, está siendo importante.

Gracias a los estudios realizados en el funcionamiento cerebral (Ibid), se ha comprobado la existencia de dos formas distintas de comprender, que en el fondo hablan de dos inteligencias diferentes: La inteligencia lingüística controlada desde el hemisferio izquierdo y la inteligencia práctica, controlada por el derecho. Uno de los experimentos que desde la neurología nos muestran la diferenciación de las funciones hemisféricas, consiste en que si a una persona con lesión en el cuerpo caloso, estructura que conecta y permite la integración de ambos hemisferios, se le presenta un objeto frente al ojo derecho manteniendo tapado el ojo izquierdo, solamente va a poder nombrar el objeto porque lo va a estar viendo desde el hemisferio izquierdo. Al revés, si se le presenta un objeto en el ojo izquierdo, manteniendo tapado el ojo derecho, solamente va a poder utilizar el objeto, pero no va a saber nombrarlo, porque lo va a estar viendo desde el hemisferio derecho.

Más aún, según lo planteado por Gazzaniga, M (1999) desde sus estudios del funcionamiento del cerebro *"Cuando creemos que sabemos algo (es parte de nuestra experiencia consciente), el cerebro ya cumplió su tarea. Sin embargo la noticia "nos" parece nueva. Casi ajenos a nuestra percepción consciente, los sistemas instalados en el cerebro trabajan por sí solos, automáticamente y concluyen su trabajo medio segundo antes de que la información procesada alcance nuestra conciencia(...)* esta característica de la organización cerebro mente vale en las

⁷⁸ Por comunicación personal con PhD. Diego Salazar, (2000)

percepciones más sencillas y en funciones más elevadas como la conducta espacial, las matemáticas e incluso el lenguaje. El cerebro disimula esta singularidad funcional creando la ilusión de que los sucesos están aconteciendo en tiempo real y no antes del curso de nuestra capacidad decisoria consciente". Esto implicaría que el cerebro tomó la decisión de actuar medio segundo antes de que tomemos conciencia de nuestras decisiones, lo que significa que es el cuerpo, tomando al cerebro como un parte constitutiva del mismo, el que sabe antes que nuestra conciencia la mejor respuesta que podemos dar en un momento particular,

Cuando me refiero a la lógica del porque sí, me refiero, metafóricamente, a la capacidad del hemisferio derecho de permitimos utilizar la mejor estrategia posible para solucionar los problemas, sin necesariamente tener que pasar por el dominio de la razón y de la comprensión lingüística, que a mi entender, está demasiado contaminada con la lógica del fundamento y con una serie de cosas más que me es difícil nombrar, pero que intuyo, están conectadas con Auschwitz, con las precarias condiciones en que se encuentran nuestras calidades de vida, con la destrucción de la naturaleza, etc. No es que piense que todo lo que tenga que ver con la razón está mal, sino que creo que la desconexión con las emociones, con el cuerpo, con los ritmos de la naturaleza, están a la base de la violencia, de muchos tipos de violencia, desde la que podríamos llamar violencia ecológica, porque también es una forma de abuso de poder (dicen que la tierra es un organismo que está vivo), a la violencia intrafamiliar.

Estas ideas del funcionamiento cerebral, me llevan a entender que habría algo en nosotros que toma decisiones sin que seamos concientes de ello, pero que sigue, usando la celebre frase de Bateson, "una pauta que conecta" nuestro interior, nuestras necesidades, emociones y conductas con el exterior, con nuestras circunstancias y experiencias de vida. A esto le denomino cuerpo, que en Gestalt ha sido llamado autorregulación orgánsmica, en Jung el sí mismo, etc., y en este sentido, hablo de mi forma de terapia masculina como terapia de la emocionalidad, del cuerpo ... del retorno a lo mamífero.

La forma de intervención que realizo con los hombres tiene mucho de esta lógica del porque sí, y va enfocada al reconocimiento de su corporalidad y emocionalidad, a tomar contacto con este mundo no racional de la intimidad y de los vínculos. Es una terapia desde el hemisferio derecho y con la aplicación de una inteligencia práctica más que lingüística. Es una terapia de conexión con las emociones, es como enseñar a tocar música, haciendo música de verdad, por lo que todas las respuestas emocionales que se producen en el tratamiento son tomadas en cuenta y modeladas hacia una expresión asertiva. Se busca, principalmente, el contacto

con el dolor, el dolor que la violencia genera a los demás y a sí mismo.

También es una conexión con el cuerpo masculino, porque parto de la base, aunque sea obvio, que hombres y mujeres somos distintos y desde mi propia vivencia de ser hombre y del conocimiento que tengo de tantos hombres que he conocido, la agresión y la fuerza es un aspecto que va altamente relacionado con la masculinidad, lo relevante es en qué ámbitos esta agresión es deseable y en qué ámbitos se transforma en abuso de poder y por lo mismo en violencia.

Tengo una visión, y una experiencia de la masculinidad conectada con la necesidad de construir mundos, inventar aventuras, vivir experiencias extraordinarias, en contacto con el cuerpo, con la acción, etc. Es la idea de que la masculinidad es una cualidad cultural que el hombre debe conquistar, es un atributo que debe demostrar, no viene adosado al cuerpo físico en forma gratuita, sino que es un reto que debe vencer.

Pero, ¿dónde están esos retos?, ¿cuáles son las hazañas que los hombres de ésta cultura pueden desarrollar como antaño mis ancestros masculinos? Una de mis hipótesis acerca de la violencia masculina en contra de sus parejas, se da en lo que veo reflejado muchas veces en ellos: leones peinados, guerreros frustrados, cazadores cazados, nómades encarcelados, en fin, hombres con una inmensa energía y necesidad de vivir lo extraordinario, pero sin canales de expresión.

Recuerdo una célebre frase, que oí en un seminario de drogadicción durante el 2000, del Dr. Canals "*la drogadicción es un síntoma de la carencia de lo extraordinario de la vida humana, de lo chamánico, de lo extático*". Pienso que la violencia masculina también tiene que ver con esto, y cuando veo a los hombres que comienzan a detener la violencia y a generar espacios de autonomía en sus vidas, cuando comienzan a recobrar sus intereses y gustos de la vida de soltero, cuando pueden compartir sus vivencias e intimidades traspasando las barreras y vivir la intimidad y el cariño entre hombres, ahí me doy cuenta que la aplicación terapéutica de estas reflexiones producen efectos significativos.

Pienso, siguiendo las ideas de Salazar, D. Ph. D, que la relación entre hombres está caracterizada por un continuo que tiene dos polos, desde la homosexualidad a la indiferencia total. Metafóricamente podríamos decir que en el medio de este continuo existe una forma de relación que tiene que ver con la "hermandad entre hombres": un reconocerse en una identidad masculina pero sin connotaciones eróticas. Una hermandad que se expresa en el ritual y en la aventura. A un hombre, la hermandad lo puede asustar tanto como la homosexualidad. Hermandad de la

lucha por algo, de compartir un deporte, ideales, el servicio, etc. Los hombres tenemos posibilidades de relaciones tan profundas, pero la cultura no lo legitima, no las regula ... se transforma en tabú y se viven en forma grotesca o matizada por la indiferencia.

Lo que busco en la terapia con hombres es que ellos desarrollen redes sociales masculinas, la mayoría nunca ha hablado de sus problemas con nadie, ni menos con un hombre. Que puedan desarrollar la hermandad entre hombres. He comprobado en la experiencia clínica que este es un factor bastante protector e inhibidor del riesgo de violencia. Al tener otros canales de expresión, al poder compartir lo que les sucede con otros hombres, al vivir la aventura masculina, de una forma integrada con su mundo emocional, no machista ni hegemónicamente, comienzan a vivir sus vidas de una forma distinta y sus parejas dejan de ser la fuente de todas sus necesidades y frustraciones.

La película "El club de la pelea", nos muestra este tema, la necesidad del encuentro entre hombres, del contacto cuerpo a cuerpo, de luchar por una causa en común, en el caso de la película, a través de una respuesta violenta a la violencia que ejerce el consumismo. Vemos en el protagonista, Jack, los efectos de una vida plana, sin vitalidad, centrada en el tener, en el consumo. En realidad, una vida tan parecida a la mayoría de los hombres que atiendo. Hombres dependientes de sus parejas, que perdieron o nunca tuvieron espacios de vivir la masculinidad con otros hombres, de inventar aventuras, de vivir hazañas. Entonces, las parejas se transforman en los únicos referentes y por lo mismo, en el desahogo de todas sus pasiones, las buenas y las malas.

Cuando empecé a trabajar en violencia masculina, pensaba que para el cambio tenía que fomentar en ellos el desarrollo de cualidades estereotipadas como femeninas: de contacto emocional, empatía, etc. Si bien es necesario, no es suficiente para manejar toda la agresividad que tienen. En este sentido, he ido percibiendo que la fuerza y la agresividad no necesariamente son cualidades despreciables en la masculinidad, sino que requieren de canales distintos de expresión.

Desde una interpretación Jungiana de la película, "El club de la pelea", un hombre al encontrarse con su sombra violenta. Es decir, con los aspectos y reacciones que no tolera de sí mismo y que son relegados en el inconsciente; cuando logra desarrollar canales distintos de expresión de esta fuerza y agresión, tiene la posibilidad de un cambio profundo y no sólo un cambio conductual motivado en el⁷⁹ efecto

⁷⁹ *"La persona, al saber que está siendo vigilada cambia su conducta espontánea por una conducta artificial destinada a evitar la amenaza que puede significar el mostrar la conducta real".* Comunicación personal PhD Salazar, D (2000).

observador o como una inhibición de la respuesta violenta, sin una integración emocional y sin disminuir el alto riesgo de nuevas reacciones violentas frente a situaciones límites. Porque el acto violento, en muchos casos, se desarrolla sólo en situaciones límites, de las cuales creo, nadie está exento de vivir.

Finalmente, al hablar sobre el tema de la violencia, es fácil caer en una visión idealizada de las relaciones humanas y pensar que sólo existen algunos hombres que son violentos. Pero la violencia está mucho más presente de lo que creemos y se encuentra en diversos ámbitos sociales e institucionales. En este sentido, cuando veo a un hombre que asiste a la primera entrevista, y percibo en él la bronca con la que viene producto de la estigmatización como hombre violento -solamente por ser hombre, y por la invalidación que ha recibido en su visión de los hechos-, pienso que en algún sentido, él se ha transformado en un chivo expiatorio de una sociedad que es bastante violenta. Ello gracias al famoso mecanismo de defensa psicológico denominado proyección, es decir, de atribuir a los otros las cualidades que no aceptamos en nosotros; lleva la marca de un fenómeno que está mucho más presente de lo que todos pensamos.

Porque la violencia no solamente se puede ejercer de manera explícita y conductual, hay muchas formas sutiles de controlar y de abusar del poder en las relaciones, de las que ninguno de nosotros está exento. En este sentido, tenemos una responsabilidad en todas las relaciones que establecemos y en lo que les sucede a las personas que se relacionan con nosotros. Son diversas las formas, concientes o inconscientes en que, producto de nuestras formas de vincularnos o desvincularnos, los demás pueden quedar heridos. Está idea la veo maravillosamente reflejada en el libro de Saint-Exupéry "El Principito", en el secreto que le dice el zorro al Principito cuando se despide de él, "Adiós -dijo el zorro-. He aquí mi secreto (...). El tiempo que perdiste por tu rosa hace que sea tan importante(...) Los hombres han olvidado esta verdad -dijo el zorro-. Pero tu no debes olvidarla. Eres responsable para siempre de lo que has domesticado. Eres responsable de tu rosa. Soy responsable de mi rosa (...) repitió el Principito a fin de acordarse".

En síntesis, lo que busco a través del tratamiento, es que ellos puedan "encantar" sus vidas. Creo que este es el mejor factor protector de la violencia y de muchos problemas de salud pública. Al respecto, me parece relevante terminar este artículo con la siguiente cita: *"La visión del mundo que predominó en Occidente hasta la víspera de la revolución científica fue la de un mundo encantado. Las rocas, los árboles, los ríos y las nubes eran contemplados como algo maravilloso y con vida, y los seres humanos se sentían a sus anchas en este ambiente. En breve, el cosmos era un lugar de pertenencia, de correspondencia. Un miembro de este*

cosmos participaba directamente en su drama, no era un observador alienado. Su destino personal estaba ligado al del cosmos y es esta relación la que daba significado a su vida. Este tipo de conciencia (...) conciencia participativa, involucra coalición o identificación con el ambiente, habla de una totalidad psíquica que hace mucho ha desaparecido de escena. La alquimia resultó ser en Occidente la última expresión de la conciencia participativa (...) la historia de la época moderna, al menos al nivel de la mente, es la historia de un desencantamiento continuo (...) yo no soy mis experiencias y por lo tanto no soy parte del mundo que me rodea" (Berman Morris, 1987).

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Berman, Morris (1987) *El reencantamiento del mundo*. Editorial Cuatro Vientos. Santiago, Chile.
- Gazzaniga, Michael (1999) *El Pasado de la mente*. Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile.
- Martínez, Valentina; Walker, Cristián y otros (1997) "Una reconstrucción Posible". Edición SERNAM. I. Municipalidad de Santiago. Derechos reservados. Santiago
- Martínez, Valentina (1998) "Construyendo una manera distinta de estar juntos" Seminario de Postítulo en Terapia Familiar de Pareja. Instituto de Psiquiatría y Psicología de Santiago.
- Perez, Gonzalo (1999-2000) Por comunicación Personal.
- Salazar, Diego PhD (2000) Por comunicación personal a través de tutoría en Antropología Médica.
- Valenzuela, Víctor (1997) "Lo Maculino y femenino, la visión de los hombres". Tesis para optar al Título de Psicólogo. Universidad Central, Santiago.
- Witto, Sergio (2000) Profesor de Filosofía de la Universidad Bolivariana, en un grupo de estudio sobre Derridá, que asistí en el 2000.